

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



DON ANTONIO AGUSTÍN.

Corría España á pasos gigantescos por el sendero de la gloria, subyugando con las hazañas de sus caudillos los imperios de ambos mundos, y restaurando con la sabiduría de sus varones eminentes las ciencias del siglo de oro de su literatura, cuando la providencia ilustró el orbe con las virtudes y talentos de ANTONIO AGUSTÍN. Digno contemporáneo de los Nebrijas, los Granadas, los Covarrubias, y los Canos, brilló su ingenio admirable en tantos y tan diversos rasgos, coantas eran las ciencias que á la sazón progresaban en Europa. El solo, sin auxilio es-

Segunda serie.— Tomo I.

traño, bastaría á inmortalizar los fastos españoles, retratando en sus costumbres, su erudicion y elocuencia, el dominio colosal y prepotente de esta gran nacion. Arbitro de decidir en los graves negocios del estado, en los consejos y legislacion del pais, definió á su vez el dogma, y haciendo renacer la disciplina de la iglesia católica, prevaleció su dictamen, tanto en el gabinete de nuestros monarcas, como en el seno de los concilios generales.

Nacido en Zaragoza por los años de 1517 de la noble

24 de noviembre de 1859.

familia de los Agustines, de donde procediera su padre, Vicecanciller entonces del reino de Aragón, no le sirvió de obstáculo su edad tierna y casi inútil, pues era el menor de sus hermanos, para abrazar muy luego la carrera del saber, haciendo rápidos y brillantes estudios de humanidades, disciplina eclesiástica y ambos derechos, en la universidad de Alcalá, donde los comenzó, viéndose á continuarlos en la de Salamanca, y á terminarlos con igual aceptación en el colegio de Bolonia, fundado poco tiempo había, para la nobleza española, por el Cardenal Gil de Albornoz. Ansioso de gloria, y avaro, digámoslo así, de unos conocimientos, cuya adquisición realizaba mas su natural modestia, el joven Agustín pasó á la ciudad de Padua, y previos los actos mas brillantes de su capacidad y mérito, obtuvo el grado de doctor en aquella universidad. Florencia le vió despues, siendo el mas bello ornamento de sus cuerpos literarios, y difundiendo en numerosos escritos la doctrina mas pura, las observaciones mas nuevas y sublimes en las ciencias sagradas y profanas; que circulando á par de su nombre y singular reputación en Italia, atrajeron las miradas del Pontífice Paulo III; quien la agració con una plaza de auditor en la Rota apostólica. Era de ver, como sin ser dueño de impedir los progresos de su fama, corría ésta por todos los países; contrastando singularmente su laboriosidad, aplicación y mansedumbre, con la portentosa y general alabanza, que á unos llenos le prodigaban los sabios de toda Europa, desnudos en este punto de pasiones mezquinas y envidiosas celos.

El desempeño de su cargo no fue obstáculo á Agustín para dejar de publicar nuevas obras, dedicando sin intermisión ni descanso las horas de ocio á corregir textos viciados de historiadores antiguos, visitar é ilustrar los monumentos de Roma, y sacar fruto de ello para sus trabajos literarios, tan esquisitos y bien meditados, que ninguno de sus predecesores, ni quizá los que despues le sucedieron, han logrado igual éxito. Coordinó y recopiló tambien los preciosos fragmentos de aquellos escritores que mas florecieron en los malos tiempos de la antigüedad, desarrollando al comentarlos tan raras conocimientos de las costumbres, ritos y ceremonias del pueblo rey, y usalo en sus notas de un lenguaje tan claro, suelto y límpio, en ambos idiomas, castellano y latín, que pueden y deben citarse cual modelos en su género.

Habia á este tiempo subido á la cátedra de San Pedro Julio III, y los acontecimientos religiosos de Inglaterra, víctimas de la herejía y de un cisma desastroso, con dolieron su paternal corazón. Deseoso de curar en este país la úlcera de la iglesia católica, determinó enviar un Legado apostólico, y para ello puso los ojos en Agustín, fiando á su celo, virtud y elocuencia tan delicada misión. Obedeció este al mandato de su santidad, partiendo en seguida para Inglaterra, donde, á no dudarlo, sus consejos prudentes, y extraordinarios recursos habrían llevado al cabo la grande obra de regenerar el verdadero culto en aquel reino; pero la temprana muerte de su soberano D.ª María hicieron estériles los medios adoptados, obligando á Agustín á regresar á Roma, donde le afligió la nueva del fallecimiento del Papa Julio, reciente todavía. Paulo IV sucesor suyo, en vez de hacer decaer el alto concepto de Agustín, recompensó sus servicios, eligiéndole obispo de Añis, y enviándole á Alemania con segunda legación á Letere para el arreglo de varios negocios del Imperio, en lo eclesiástico, con el César Fernando I. Hasta aquí habia desempeñado las veces de negociador y mediador. En lo sucesivo le veremos obrar como juez, y dictar leyes á nombre de los soberanos.

Felipe II rey católico, poseedor de vastos dominios,

veía con dolor que por la prolongación de la guerra en Italia sus derechos y autoridad no eran respetados en Sicilia. La fuerza de las armas pudiera exasperar los ánimos, enconados tiempo habia, y una medida morigeradora y prudente era quizá el medio mas apto para la pacificación de aquel reino. El ojo previsor del Monarca no vaciló mucho en elegir, teniendo tantas y tales pruebas de la capacidad de Antonio Agustín. Para ello le confirió sus plenos poderes, enviándole á Sicilia con el cargo de censor ó visitador régio. No tardó aquel en experimentar los saludables efectos de la rectitud y justicia de su lugar teniente: pues Agustín combinando la pureza é integridad con el saludable rigor unas veces, y otras con la templanza y magnanimidad evangélica, supo prevenir á los súbditos tan favorablemente de los deseos del soberano, que muy luego tuvo ocasion de presentar á Felipe un reino pacífico, y sumiso á sus mandatos. Roma entretanto no se olvidaba de Agustín, y el Pontífice Pio, sucesor de Paulo IV, satisfecho cada vez mas de su noble conducta, le promovió al obispado de Lérida, que al fin aceptó, no sin resistencia de su parte, ni sin instancias y persuasiones de la del Pontífice.

El concilio de Trento, convocado por Paulo III en 1545, y sin haberse podido publicar sus decisiones, según exijía el interés de la cristiandad, movió á Pio IV á decretar su reunión para terminarla. Concurrieron de todos los países innumerables prelados, cuyos talentos y doctrina pudieran ilustrar sus decisiones, dando el último barniz al monumento, que habia levantado la religión; y el nuevo obispo de Lérida, destinado, como hemos visto, para ser el órgano de la voluntad divina en todos los acontecimientos políticos y religiosos de su siglo, se vió precisado á abandonar su corto rebaño para constituir en aquella grave asamblea la felicidad del rebaño universal de Cristo. Su elocuencia brilló entre los padres, y sus consejos no solo merecieron la consideración debida en las arduas cuestiones del dogma y la disciplina, sino que recibidas con universal aplauso por la iglesia congregada, enlazó su nombre con vínculos mas estrechos á la silla de San Pedro y á la admiración de su país. Infatigable el celo de Agustín, volvió á ejercer aquella fecundidad prodigiosa, de que estaba dotado, dando á luz pública varias obras sobre los ritos eclesiásticos, y sacando del olvido, corregida y comentada ya por él, la colección canónica de Anselmo-Luceano. Tres años habian pasado en esta enojosa tarea, y terminadas que fueron al cabo de ellos las sesiones de los padres del concilio, regresó conrado de bendiciones á su silla de Lérida, que prosiguió gobernando con singular dulzura, rectitud y piedad.

Parecía que el mundo, satisfecho de tantos testimonios y servicios tan señalados en favor de la humanidad, le dejaba gozar tranquilo las delicias de una vida privada, cuando la santa Sede, justa apreciadora de su mérito, le promovió al arzobispado de Tarragona, cuya dignidad se vió obligado á admitir, no sin el sacrificio de su modestia y virtud; partiendo de Lérida, seguido del reconocimiento de su clero y pueblo y de las lágrimas de millares de indigentes á quienes su pródigo mano socorria. Tarragona le vió llegar con auspicios demasiado favorables para dejar de amar y respetar tan eminente prelado; y muy en breve, la religión, el culto, la disciplina y la moral cristiana, se vieron reparadas con cruces. Su caridad con los pobres, prenda relevante, que desde su juventud le distinguía, vino á ser en la vejez la mas escuillante de sus virtudes. A todos socorria, á todos escuchaba con placer, instruyendo á los unos, exhortando á los otros, amando siempre la verdad, la paz y el saber.

Decidido protector de las ciencias, contribuyó mucho con su celo y cuidados á los progresos que hicieron en su diócesis; y en los momentos que vacaba de los afanes del gobierno pastoral, ilustró á M. Varron y Sexto Pompeyo, publicando eruditas anotaciones en sus obras latinas, con tal elegancia que segun la espresion de su encomiador Andrés Escoto, parecia haber vivido en los tiempos de la antigua Roma.

Pero donde mas brillaron los talentos de Agustín, fué en el conocimiento de la antigüedad. La arqueología, la filología, y numismática, estudios áridos y desabridos hasta entonces, estudios que nadie habia conseguido reducir á reglas y principios fijos, y cuyas observaciones tanta luz daban á la historia del país, fueron por mucho tiempo objeto de sus reflexiones. Dotado de aquella viveza de imaginacion, de aquella fuerza de pensamientos y aquella riqueza y precision de ideas, que son el mejor fiambre de la sabiduría humana, Agustín se propuso dejar á la posteridad española un recuerdo de su doctrina en este punto, publicando para instruccion de la juventud sus admirables *Diálogos de medallas é inscripciones*, en que con prolijo método y estilo susceptible del alcance de todos se esplican las reglas y fundamentos de ambas ciencias, contrayendo sus ejemplos en particular á nuestro país, describiendo la historia de sus mas célebres colonias, municipios y ciudades hispano-romanas, por la simple relacion de los signos de sus monedas. Al mismo tiempo se hace una breve reseña de todas las especies de ellas, así geográficas, como imperiales, griegas y latinas, con espresion de sus reversos, atributos é inscripciones, ora mitológicas, ora cronológicas y topográficas, que comprueban la profunda erudicion del ilustrador. No es menos importante para el conocimiento de estas materias otra obra suya, intitulada; *Familias Romanorum*, que abraza la historia de las treinta y dos mas principales, que añadieron monedas, y sirve como de introduccion para el tratado que sobre este asunto compuso su amigo Fulvio Ursino, compañero y colaborador de nuestro arzobispo, y uno de los mas constantes apologistas de su mérito.

No cabe en los límites de un artículo, por estenso que aparezca, ni la estrechez de un periódico permite espresar debidamente cuantos y cuales fueron los que adquirió para con sus contemporáneos y para con la república de las letras. Ningun pedestal pudieramos levantar mas grandioso á su memoria, que los elogios prodigados por ellos á Antonio Agustín, tanto en vida como despues de su muerte. Jacobo Menochio, Pedro Victoria, Adriano Turuelo, José Escaligero y Paulo Chamucio, le apellidaron restaurador de las ciencias, del derecho civil y canónico y del estudio de la antigüedad. Estefano Piggio en sus *anotaciones* á Valerio Máximo, no vacila en aclamarle el grande hombre de su siglo. *Vir nostro saeculo summus Antonius Augustinus*. Mas aun en su historia crítica, siguiendo el universal ésenso de tan respetables autores, le dá el título de *Príncipe de los anticuarios*. La Italia, España y la Europa entera, venerando al cabo de trescientos años la gloria de Agustín, coloca su nombre al frente de los primeros sabios, que ilustraron con su ciencia el mundo y establecieron el buen gusto en lugar de las sutilezas escolásticas y laberintos de la filosofía aristotélica.

Pasado de 15 las obras que dió á luz este grande hombre, entre ellas cinco de derecho civil y otras tantas del canónico. Despues de su fallecimiento ocurrido en 31 de mayo de 1586, se han publicado sus *diálogos sobre los linages y nobleza española*, que de orden del rey Felipe V imprimió D. Gregorio Mayans. Su correspon-

dencia original, juntamente con la de otros sabios patrios se conserva en Roma con singular aprecio, y las ediciones hechas de sus obras en todos los países atestiguan esta celebridad notoria, que ni la censura morosa, ni la envidia grosera, se han atrevido á mancillar.

Pedro Juan Nannetti, orador y filosofo, amigo de Agustín compuso en honor suyo el siguiente epitafio; destinado sin duda á colocarse en una de las fundaciones piadosas que instituyó.

D. OPT. MAX.

SS EUCARISTIAE S.

ANTONIUS. AUGUSTINUS.

ANTONI. PROCANCELL. PILIUS.

CAESARAUGUSTANUS.

PALATH. APOST. AUDITOR.

EPISCOPUS. ALLIPAN.

PAULI. IV. AD. PHILIPP. ET. FERDIN. REGG.

LEGATUS,

SICILIAE. CENSOR. ILLERD. EPISC.

MAX. PLAUSU. TRIDENT. CONC. INTERFUIT.

INDE. AD. TARRAC. ARCHIEPISC.

TRANSLATUS.

JURIS. ET. HUMANITATIS. VINDEX. CLARISSIMUS.

JUDEX. INCORRUPTISSIMUS.

ELEMOS. LARGIT. EXCEI. LENS.

ORACULUM. SAPIENTIAE. TERRESTRE.

EDITIS. AUREIS. MERIS. ATQUE. EDENDIS. RELICTIS.

HOC. SACELLUM. SS. EUCARISTIAE. P. C.

CHISTUM. AC. SANCTAM. THECLAM. TUTELAREM.

EX. AS-E. HAEREDES. FACIENS.

ORDI. FRIDIE. KAL. JUN.

ANNO. MDLXXXVI. ATL. LXX.

MANUEL DE LA CORTE Y RUANO.

ANTIGUEDADES DE MÉJICO.

[Conclusion. Véase el número anterior.]

Tan numerosas semejanzas entre las creencias de los pueblos aztecos y las de los Semíticos parecen indicar una comunicacion, y acaso un mismo origen. Por lo menos es cierto que los primeros vinieron de las costas occidentales de la América del norte, y se sabe que en aquel paraje están muy próximos los continentes, y que todos los años se abre una comunicacion cuando el invierno une las dos tierras por un puente de hielo en el estrecho de Behering; este origen es casi indudable despues de los descubrimientos de la fisiología. Sabios modernos han afirmado que el antiguo idioma mejicano tenia una multitud de palabras cuya raíz era japona, sobre todo aquellas voces que no pueden encontrarse iguales en dos idiomas sin que procedan de un mismo origen: quiero decir, las que sirven para espresar las relaciones sociales, las dignidades, las épocas del calendario. Cosa estraña; aquel idioma tiene iguales analogías con el vascongado, que como ya sabemos no tiene relacion alguna con ninguna lengua europea viva, pero muchas con el *Sanscrit* el *drave* y el *japonés*. La anatomía acaba tambien de confirmar esta verdad: los cráneos de los peru-

vianos y de los aztecas presentan los caracteres de la raza mongola.

Como aquellos fósiles gigantes que testifican la existencia de animales destruidos en las diversas revoluciones del globo, se hallan en los idiomas de todos los pueblos voces de un origen desconocido que probablemente no son mas que restos de una lengua primitiva mucho mas rica que las modernas. Un cántico megicaeo empezaba por estas palabras: *Tulanian hulataez*, que no son de ninguna lengua conocida, y cuyo sentido era un misterio para los hombres que tan continuamente las repetian.

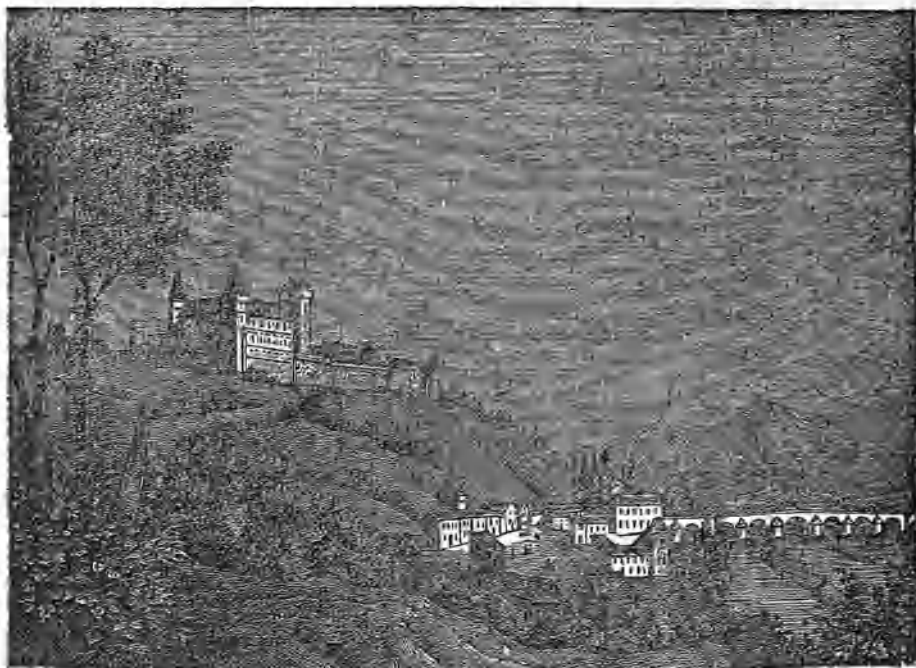
Las artes en Méjico aunque bastante adelantadas estaban seguramente en el estado de infancia en que se hallan aun en la China. Empero no por eso ha de deducirse que aquellas razas fuesen incapaces de adelantar; debe atribuirse á otras causas. En Grecia donde la religion no era otra cosa que una serie de festividades en honor de deidades placenteras, el arte no podia permanecer estacionario. En la antigua república de Tlascala los sacerdotes formaban una vasta asociacion que pudiera compararse á los cuerpos druidicos ó á los brahmanes de la India. Para conservar la influencia que en todas partes tienen sobre los pueblos que se hallan en la infancia, rodeaban á la divinidad de sombras misteriosas,

en las cuales solo ellos se hallaban iniciados. No se conocian sino idolos monstruosos que diariamente exigian victimas, y estas victimas eran hombres. La imaginacion reprimida por aquellos símbolos abominables no podia tomar vuelo; hallábase sometida á fórmulas que no la era permitido variar. Sus pirámides ó *trocaltos*, no eran mas que altares. Una ancha escalera conducia á la plataforma sobre la cual se elevaban dos torres. El interior de aquellos monumentos, que no eran mas que una masa de barro revestida con una capa de fábrica, servia de sepultura á los principales de la nacion: allí se celebraban tambien aquellos ritos misteriosos casi siempre manchados de sangre por los crueles holocaustos tan comunes en todos los pueblos; los sacrificios humanos.

En cuanto á los dogmas, las prácticas exteriores, las ceremonias de la religion y aquella poesía por la cual todos los pueblos dirigen al cielo sus plegarias ó las expresiones de su gratitud, casi nada nos queda de ellas, el tiempo, ó mas bien el fanatismo lo han destruido todo. Si aun se repitiesen algunos *autos de fé*, en aquellas ruinas que testifican que en otro tiempo florecia allí una poderosa civilizacion, desaparecerian de la superficie de la tierra con el pueblo que las levantó.

M. P.

VIAJES. — FRANCIA.



PAU.

La ciudad de Pau debe su origen á un castillo construido por uno de los primeros príncipes de Bearne á mediados del siglo XI. Dicho príncipe residia en Moslaas;

inquietado por las frecuentes escursiones de los sarracenos de España que penetraban en aquel país por el paso de los Pirineos, trató de escoger un lugar á propósito

para la construcción de una fortaleza que bastase para contener las correrías de aquellos audaces enemigos. La parte meridional de la llanura de Pont-Long le pareció conveniente á su proyecto. Fijaron tres estacas sobre el terreno elegido para señalar sus límites; el castillo se construyó en el lugar que ocupaba la estaca de enmedio, y de la voz *paon* que en idioma bearnés significa estaca, es del que hacen derivar el nombre del castillo, así como el de la ciudad que después se fundó, la cual no empezó á tomar alguna extensión hasta 1464 durante el reinado de Gastón IV. Este reinado de Navarra extendió el recinto de Pau y la hizo rodear de muros y fosos: hizo asimismo construir una iglesia y reparar el castillo.

Insensiblemente se fue aumentando, y habiendo llegado á ser capital de Bearne y residencia de un consejo supremo, de un parlamento, de una academia de bellas letras, de una casa de moneda y de otros establecimientos favorables á la población, se hizo de mucha importancia, la cual iba en aumento en tiempo de la antigua monarquía francesa, hasta que la revolución detuvo sus progresos.

Hállase situada la ciudad al extremo de una vasta llanura elevada que domina un valle delicioso por el cual corre el Gave (1) de Pau: por todas partes pero principalmente por el mediodía se halla rodeada de admirables perspectivas. Sobre todo la que presentan los Pirineos que se distinguen desde el castillo, desde el puente sobre el Gave y desde otros puntos, es magestuosa. La vista recorre con placer el valle donde se pierde de vista aquel torrente, las praderas que le cubren y las ricas colinas que le rodean: sobre aquellas colinas se distingue el pico del mediodía de Bearne, que por su elevación domina á las mas altas montañas sobre cuya línea central se mira colocado.

Pau es una ciudad bien construida, adornada con una fuente pública, rodeada de agradables paseos, y atravesada por los arroyos Hedas y l' Ousse que desaguan en el Gave de Pau. Es notable una ancha y magnífica calle que recorre todo lo largo de la ciudad, la cual tiene cerca de media legua de extensión. Las transversales son cortas porque la ciudad es muy estrecha. Sus edificios son muy buenos, y entre ellos se distingue la prefectura, el colegio, y las casas de Jassel y Cassion.

Junto á la iglesia de San Luis que está sin concluir, se halla la plaza real; está plantada de árboles que forman un hermoso paseo, el cual se extiende hasta las márgenes del Gave: en el centro se vé la estatua pedestre en bronce de Enrique IV natural de aquella ciudad.

La mas hermosa plaza que tiene en su recinto es la del teatro que comunica con uno de los arrabales por un corto y ancho puente que franquea el paso sobre el profundo barranco que atraviesa la ciudad, y la divide en dos partes tan desiguales en extensión como en aspecto.

El paseo es una magnífica glorieta mandada plantar por la reina Margarita. El parque es un bosquecillo situado sobre una eminencia que domina el Gave: antiguamente formaba parte del castillo, y sobre sus declives se ven las ruinas de Castel Beziat que la reina Juana había hecho construir para la princesa Catalina. Es uno de los paseos mas agradables de Francia por sus calles, sus árboles y sobre todo sus magníficos puntos de vista.

El Castillo de Pau donde nació Enrique IV es una masa bastante considerable por sus torres y sus cuerpos habitables: élérase sobre una roca tallada á pico que domina al Gave por el extremo occidental de la ciudad: su situación es de las mas pintorescas, y el paisaje que le rodea tanto mas imponente, cuanto que por encima de las próximas colinas se distinguen á lo lejos los montes Pirineos. Su forma es anguosa, irregular, extravagante; y solo ofrece de particular una grande escalera de piedra adornada con bellas esculturas, y un magnífico terrado. Entrase á él por un puente levadizo, y sobre la puerta se lee esta sencilla inscripción: «Castillo de Enrique IV. En el patio hay un hermoso pozo y á la izquierda una torre que sirvió de cárcel. Los marcos de las puertas y ventanas se hallan enriquecidos de arabescos de estilo antiguo.

Las habitaciones, de las cuales habían hecho cuartel, han sido restauradas pocos años hace; en el piso principal habitó Margarita de Navarra cuya corte fue tan brillante, y la reina Juana: en el segundo estaba la sala del trono de los reyes de Navarra y otras muchas habitaciones, de las cuales la mas interesante es donde nació Enrique IV, hijo del duque de Vendoma Antonio de Borbon, y de la célebre Juana de Albret, hija única y heredera de Enrique II, rey de Navarra y de Bearne.

Es asimismo muy notable en Pau la yegusería, el magnífico puente de siete arcos construido sobre el Gave, y la biblioteca pública que contiene 18,000 volúmenes.

POESIA.

EL SAUCE.

Todo aspira vida nueva
Con la púrpura del sol;
La niebla blanca se eleva,
Mientras el zéfiro la lleva.
Entre suav y arrebol.

Se vé al lejos la barquilla
Las arenas de la orilla
Con ancha vela dejar,
Y entorchando ya en la orilla
Las esquinas de la mar.

Lentamente su capullo
Abre la tímida flor
De las brisas al arrollo;
Todo en la tierra es mormullo;
Todo en el cielo esplendor.

Solo tú, sauce doliente,
Insensible á tal belleza,
No alzas al cielo tu frente;
En la orilla tristemente
Bajas tu hermosa cabeza.

(1) Nombre que dan en aquel país á los arroyos ó torrentes cuyas aguas bajan de los Pirineos.

En vano bañan tus ramas
Las ondas perlas del río,
Que vuelven del sol las llamas,
Y se rizan como escamas
A las áuroras del estío.

En vano, tímida amante,
La fresca brisa procura
Calmar tu pena, y constante
Cobre tu frente ondeante
Con perfumes, con frescura.

Creces, ¡ó sauce! doblado,
Como la yerba en el mar;
Siempre ante el viento inclinado,
Al dolor predestinado,
Fue tu existencia llorar.

Más sensible que las flores,
Tú no insultas la aflicción
Con perfumes, con colores;
Tú comprendes los dolores
De un cansado corazón,

Tu vida es la del mortal;
Como el tuyo es su gemir;
Y esa existencia fatal
Es la vida universal:
Es nacer, sufrir, morir.

SALVADOR BERMUDEZ DE CASTRO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES [1].

EDUCACION.

ESCUELAS DE ARTES Y COMERCIO.

Tiempo hace que la interesante cuestion de la enseñanza ocupa la atencion de las personas ilustradas de casi todos los países, lo cual no es extraño suceda así, porque es el ramo más esencial para el bienestar de las familias y para la prosperidad de las naciones.

No podía ocultarse á la ilustracion peculiar del siglo en que vivimos, que los métodos legados por nuestros mayores contenian si se quiere cuanto era necesario para formar hombres eminentes de aquella época; pero no ciudadanos útiles y laboriosos cuales los exige el espíritu de nuestro siglo. ¿Quién duda en efecto que la famosa universidad de Salamanca dió á la España en el siglo XVII

[1] Aprovechando la ocasion de la permanencia en París de nuestro apreciable colaborador el Sr. Merás, ha quedado encargado de dar á conocer por medio de sucesivos artículos en nuestro Semanario, los nuevos descubrimientos y aplicaciones de las ciencias y artes útiles, tan ventajosamente cultivadas en aquella capital.

é inm diatos, hombres cuyo gran mérito y saber eternizaron la fama de la escuela donde se habian educado? ¿Y quién negará el estado no menos brillante en que se encontraban toda clase de conocimientos científicos, y la perfeccion en que se veian todos los ramos de literatura en la no menos célebre universidad de Alcalá de Henares?

Pero si hacemos justicia por una parte á los métodos bien combinados y entendidos para los estudios en aquella época, no desconocemos por eso que las exigencias de nuestro siglo y la posicion tan distinta que ocupamos entre las demás naciones, deben hacer variar de rumbo la enseñanza, é introducir respecto á ella una gran reforma. Las naciones viejas que por una reunion de circunstancias particulares se hallan á la cabeza de los adelantos europeos, han conocido esta verdad, y han dado pasos verdaderamente gigantescos para conseguir su objeto.

La ocasion reciente que hemos tenido de visitar el primer establecimiento que acaso existe en Francia en este género; el haber visto puesto en práctica el pensamiento dominante de la época, y el conocer que bajo tan buen modelo pudieran fundarse en nuestra país colegios semejantes con utilidad inmensa pública y privada, nos mueve á escribir el presente artículo.

Los inconvenientes que hoy día tiene la enseñanza de nuestras universidades, y de gran parte de nuestros colegios, no consiste solo en que durante un crecido número de años se ocupe á los jóvenes uniformemente en estudios áridos, sino es que al cabo de estos años las personas que han recibido tal educacion se hallan en el caso de abrazar muy pocas profesiones. ¿Qué jóven cuando sale de las universidades ó colegios á los diez años de estudios y despues de haber gastado cincuenta ó sesenta mil reales en su educacion puede ganar enaño mil reales al año? ¿Cuál será el que pueda dirigir por sí mismo las reformas y mejoras que intentó hacer en sus propiedades para el aumento de su fortuna? Pocos serán en nuestro concepto, al paso que será muy raro ó por mejor decir no habrá ninguno que educado en los establecimientos de que vamos á hablar, deje de contar con una ocupacion que le produzca seis ú ocho mil reales al año, ó que se halle con los conocimientos necesarios para dar giro á sus capitales.

Existe hoy en París (1) un colegio fundado no hace mucho tiempo con el título de *Escuela de comercio y artes industriales*, á fin de formar jóvenes para el comercio, para los talleres de industria, y artes mecánicas, para la arquitectura, y en general capaces de dedicarse á todo género de especulaciones. Esta enseñanza es verdaderamente útil no solo para aquellos hijos de familia á quienes sus padres no pueden dejar mas capital ni herencia que su educacion, sino esencial para los que disfrutando bienes de fortuna, se hallaran en lo sucesivo en el caso de poder dedicar sus capitales á empresas útiles y lucrativas, bien dirigiendo por sí mismo sus especulaciones y librándose así de una dependencia costosa y molesta, bien vigilando la ejecucion de sus desigios.

Para apreciar los resultados de esta educacion, nos haremos cargo de la organizacion y régimen interno de la escuela. Divídese esta en dos grandes secciones; una comercial, y otra industrial. La seccion comercial abraza los

[1] En la calle de Charonne, núm 95 [barrio de S. Antonio, plaza de la Bastilla]

ramos siguientes: caligrafía, retórica y gramática general, lenguas francesa, inglesa, alemana y española, aritmética y contabilidad comercial, código de comercio, química y dibujo. La sección industrial comprende: matemáticas en general, geometría analítica, trigonometría con aplicación al levantamiento de planos y nivelación de terrenos, geometría descriptiva con aplicación á la teoría de las sombras, perspectiva, corte de piedras y maderas y trazado de engranes, dibujo lineal, química, física, arquitectura, construcción de máquinas de vapor, caminos de hierro, puentes colgantes, mineralogía y geología aplicada á las artes, y por último lenguas modernas. Estos estudios se hacen simultáneamente en ambas secciones; y en el corto espacio de cuatro años en la sección comercial, y de cinco en la industrial, concluyen los jóvenes su carrera.

Persuadido el director del establecimiento que era preciso añadir la práctica para que esta enseñanza tan bien entendida fuese completa, ha unido al colegio diferentes talleres donde se hace la obra que encarga el público, y la que exigen las necesidades del establecimiento. En primer lugar hay un taller donde seis obreros se ocupan en hacer modelos de madera para la fundición de máquinas; en seguida una espaciosa fragua con dos fuelles, donde se forjan piezas de hierro de muchas dimensiones, y por último una ancha sala donde una docena ó mas de trabajadores se ocupan en perfeccionar, ajustar y pulir las piezas de hierro colado que vienen de las fábricas, empleando los tornos, taladros y demas que exige esta clase de operaciones. Al intento hay en la misma pieza una máquina de vapor de la fuerza de ocho caballos, la cual dá movimiento á los tornos y demas útiles con que se trabaja. Perfeccionadas pues y ajustadas las piezas, se arma la máquina, y para ver los resultados que dá se le hace trabajar antes de entregarla á su dueño. Lo útil es decir que allí se hacen máquinas de todas dimensiones y especies; al visitar nosotros el establecimiento se preparaba un curioso aparato para hacer los drillos con una velocidad increíble. Un ingeniero facultativo, profesor del colegio, dirige los trabajos y vigila todo cuanto tiene relacion con los talleres.

Como estos se hallan dentro del mismo colegio, los jóvenes cuyo estado de conocimientos lo permite, asisten á ellos para poner en practica las lecciones que han aprendido. Así es que en medio de los artesanos que trabajan á jornal, se ve á un discípulo ejecutar en madera el dibujo de la máquina que él mismo ha trazado anteriormente; á otro ayudar á ajustar los engranes de tal rueda; á un tercero echar mano de las herramientas de la fragua, y forjar por sí mismo las piezas que necesita. Fácilmente se conciben las ventajas de esta educación práctica, y lo bien que se enterarán los jóvenes de esta manera de todos los detalles y modificaciones relativas á la construcción de las máquinas; además, como se les encarga que hagan por sí mismos los presupuestos de ellas, y el inventario anual de efectos, contraen el hábito del orden. Así aprenden que el valor de un pedazo de hierro se aumenta á medida que mas se trabaja, se lima ó pule; saben lo que cuesta la mano de obra, estudian el uso de una gran parte de máquina, las mejoras que cada día reciben, y el género de industria en que se emplean; por manera que con tales obras á la vista, y bajo la dirección del ingeniero del colegio, llegan á hacerse hombres útiles, y á adquirir conocimientos positivos y aplicables, con lo cual no les faltará en lo sucesivo una colocación en los talleres de industria y en las fábricas.

Como esta escuela se halla en un pueblo donde exis-

te una gran parte de fabricaciones conocidas y toda especie de establecimientos industriales, los discípulos van á visitarlos de cuando en cuando acompañados de los profesores, con lo cual adquieren nuevos conocimientos, y se perfeccionan en los que llevan adquiridos.

Las cátedras, las salas de dibujo, el gabinete de física y el laboratorio de química, son espaciosos y aireados, como tambien los dormitorios, comedor, enfermería y demas dependencias. Hay un lindo jardín y grandes patios para las horas de recreo; y á fin de que bajo todos aspectos la educación sea completa, no ha descuidado el director la parte moral y religiosa; así es que tiene en su establecimiento personas dedicadas esclusivamente á tan importante objeto.

Resumiendo pues las ventajas que en nuestro concepto tiene este sistema de enseñanza, diremos que es sobremanera útil para todas las familias. La clase media puede cojer el fruto de los sacrificios en el momento que los jóvenes concluyen su carrera, y los padres al poner sus hijos en este colegio deben tener la esperanza de que sus desembolsos son un capital impuesto á réditos con el que labran la fortuna de sus hijos.

Los jóvenes que disfrutan de comodidades, y que por lo tanto no estan en el caso de crearse una manera de vivir, se encontrarán aptos para vigilar mas tarde las operaciones de comercio ó industria en que tienen parte, si adquieren esta sólida y útil instrucción teórica y práctica.

Los que quieren igualmente ponerse á cubierto de los cambios y trastornos que tan frecuentemente ocurren en las fortunas, encontrarán con este sistema medio de tener siempre una perspectiva para vivir. Y antiéndase que todas estas consideraciones son de mayor peso en España, en razon de que casi todos los jóvenes se dedican á las artes liberales; por consiguiente aprendiendo los conocimientos que recomendamos podran acometerse mil empresas útiles, y explotarse las ricas minas que tocante á industria aun están intactas en nuestro país.

Á fin de que nada quede por saber respecto al excelente colegio de que hablamos, y para dar una idea exacta de lo que cuesta la educación de este género en Francia, concluiremos diciendo que se reciben alumnos internos desde la edad de 10 años hasta la de 18, y además, medio-pensionistas ó externos desde 16 años en adelante. Los precios de pension para los internos varían segun la edad en que entran, y son de 3000 y 5000 rs. próximamente, por el año escolar. Los medio-pensionistas pagan unos 3800 rs. y los externos unos 2000 próximamente. A la entrada se exige cierto número de prendas de vestuario que fija el reglamento. Las vacaciones duran dos meses: principian el 11 de agosto y concluyen el segundo lunes del mes de octubre.

F. Mares.

París, octubre de 1839.

ANUNCIO.

COLECCION de proyectos, dictámenes y leyes orgánicas, ó estudios prácticos de administración, por D. Francisco Agustín Sívola.

Divídese la obra en cuatro partes: la primera comprende la administración municipal; la segunda las diputaciones provinciales; la tercera los tribunales administrativos; y la cuarta los gobiernos políticos.

Contiene además una introducción y un apéndice en

que se trata del consejo de Estado, de los ministerios y direcciones generales: un prontuario de la legislación administrativa vigente por orden de materias y cronológico; una lista bibliográfica, y un índice muy circunstanciado de materias.

NOTA. Esta obra se escribió contando con que vería la luz pública á principios de la presente legislatura. No ha podido ser así por circunstancias independientes á la voluntad del autor.

Un tomo en 4.º de mas de 450 páginas.—Se vende en el despacho de la imprenta nacional á 2½ rs. en rústica.

PELIGROS DE MADRID.**BAUTISMO POR CORTESIA.**

Se suscribe al Semanario Pintoresco en Madrid en la librería de Jordan calle de Cavrejas, y en la de la Viuda de Paz frente á las Covachuelas. En las provincias en las administraciones de correos y principales librerías. Precio de suscripción en Madrid. Por un mes cuatro reales. Por seis meses veinte reales. Por un año treinta y seis reales. En las Provincias franco de porte. Por tres meses catorce reales. Por seis meses veinte y cuatro reales. Por un año cuarenta y ocho reales.

Las cartas y reclamaciones se dirigirán francas de porte á la Administración del Semanario, calle de la Villa, número 8, cuarto principal.